



laboratorio de ciberpoesía

www.labo.com.mx

LABO: Laboratorio de ciberpoesía (www.labo.com.mx) se basa en la deconstrucción del poema como un diálogo contextual, ya que tanto la naturaleza de las metáforas como el soporte (computadora), la plataforma (Internet) y los medios técnicos (diversos lenguajes de programación) buscan ser un correlato de lo la sobremodernidad que se caracteriza, de acuerdo con Marc Augé (1992), por a) el paso de los lugares los no-lugares; b) el paso de lo real a lo virtual.

Esta práctica discursiva arranca los poemas de las páginas impresas para hacerlos interactivos al reconstruirlos y, a la par, recrearlos con diversas herramientas de software que permite una traducción al código técnico –ya sea sencillo o complejo– de lenguajes como HTML, ActionScript, Processing y MEL. Así, el ciberpoema –otrora poema sobre el papel– es una desocultación total donde muere el autor y, al ser autorreferencial en una cartografía infinita, como lo es el Internet, que permite conexiones hasta de lo más descabelladas, tiene una función meramente lúdica: transmitir una belleza inmediata y desechable con tan sólo un *click*.

En esta primera etapa de LABO: Laboratorio de ciberpoesía (www.labo.com.mx), me permití experimentar con dos lenguajes de programación que son HTML y ActionScript de manera autodidacta para reformular algunos de los poemas de mi más reciente poemario, *Tesouro*, publicado por el Fondo Editorial Tierra Adentro (2010) con la esperanza –tal vez falsa– de yuxtaponer los textos que aparecen ahí a manera de las listas de un tesouro –que es, finalmente, una red de palabras sus conceptos– para tener un itinerario de *otra* lectura de tantas posibles: un nomadismo estético impulsado por lo aleatorio (búsquedas en Google, asociaciones con Youtube, paráfrasis a partir de páginas web ya existentes): una reproducción *shuffle* de *Tesouro*.

"Que frente a los ojos haya una pantalla o una página, que por ella discurran números, fórmulas o palabras, no modifica sustancialmente el hecho: se trata en todos los casos de lectura. El teatro de la mente parece haberse dilatado, para acoger prolíficas hileras de signos en espera, incorporados en esa prótesis que es el ordenador. Sin embargo, con supersticiosa seguridad, todos los sortilegios y todos los poderes a aquello que aparece sobre la pantalla, no a la mente que lo elabora y que, ante todo, lo lee. Pero, ¿podría existir algo más avanzado tecnológicamente que una transformación que se produce de modo completamente invisible, como en el interior de la mente?" (Roberto Calasso).

Karen Villeda